

El plan de Cristo retoma, al fin, la implementaciÃ³n del Acuerdo con las Farc

DescripciÃ³n

default watermark

Hace dos dÃas, Cristo presentÃ³ su plan de choque para acelerar la implementaciÃ³n del Acuerdo. Este plan es crucial en este momento porque, en los dos aÃ±os del gobierno de Petro, la implementaciÃ³n ha sido parcial y se ha centrado principalmente en la reforma rural integral. AdemÃ¡s, este plan de choque resalta la importancia del Acuerdo de 2016, aunque aÃºn no estÃ¡ claro cÃ³mo se integrarÃ¡ con la paz total, que probablemente serÃ¡ mÃ¡s regional que â??totalâ?•.

La llegada de Juan Fernando Cristo al gobierno de Petro produjo, en muchos cÃrculos, optimismo frente a la implementaciÃ³n del Acuerdo de Paz del 2016. Conocedor del mismo y un polÃtico capaz de negociar con congresistas y ministros, ese optimismo parecÃa justificado.

Â¿QuÃ© contiene el plan de choque?

Estos son los seis puntos centrales del plan:

1. **Pactos territoriales, que incluyen los Pdet, pero que van mÃ¡s allÃ¡ de su alcance original.** Su objetivo es reformar los Planes de AcciÃ³n de TransformaciÃ³n Regional (Patr) para responder de manera mÃ¡s efectiva a las necesidades locales, integrando al mismo tiempo las propuestas existentes en dichos planes. En este contexto, el Pacto Social para la TransformaciÃ³n Territorial del Catatumbo es parte de estos esfuerzos.
2. **Acceso a tierras y los 16 planes sectoriales del Acuerdo de Paz.** Centrales en el punto 1 de la reforma rural integral, el gobierno ha promovido el acceso a tierras de diversas formas en el paÃs, incluyendo la entrega de tierras a las vÃctimas del conflicto â??aunque las cifras exactas sobre el total de entregas aÃºn no son del todo claras.
   A pesar de esta iniciativa del gobierno, los 16 planes nacionales han estado mÃ¡s estancados e incluyen numerosos aspectos del desarrollo rural necesarios para cerrar la brecha entre lo rural y lo urbano en el paÃs, como la educaciÃ³n, la salud, la infraestructura vial y la formalizaciÃ³n de la tierra, entre otros.
3. **ReestructuraciÃ³n y plena implementaciÃ³n del Sistema Integral de Seguridad para el Ejercicio de la PolÃtica (Sisep).** Este aspecto del Acuerdo, vinculado a la ComisiÃ³n Nacional

de GarantÃas de Seguridad, es de suma importancia porque aborda la seguridad de las comunidades, los lÃderes sociales y los excombatientes. Aunque su funcionamiento no ha sido completo, proporciona herramientas valiosas para estas poblaciones, como el Decreto 660 de 2018, que se centra en la protecciÃ³n colectiva.
AdemÃ¡s, el Sisep incluye el fortalecimiento del Sistema de Alertas Tempranas (SAT) de la DefensorÃa del Pueblo, cuyo trabajo en la emisiÃ³n de alertas ante diversos escenarios de riesgo continuarÃ¡ siendo fundamental.

4. **Desarrollo de la agenda legislativa.** Esto incluye la implementaciÃ³n de la JurisdicciÃ³n Agraria, cuya ley estatutaria fue aprobada en julio de este aÃ±o. TambiÃ©n se contempla la Ley de Tratamiento Diferencial para los vinculados a pequeÃ±os cultivos ilÃcitos, que ha sido presentada en varias ocasiones desde la firma del Acuerdo, incluso en agosto de 2023, pero aÃºn no ha sido aprobada. AdemÃ¡s, una reforma polÃtica harÃa parte de este punto, la cual podrÃa otorgar cuatro aÃ±os adicionales de personerÃa a Comunes, el partido creado por las Farc como resultado del Acuerdo.
5. **El Acuerdo Nacional**. El contenido del acuerdo se conociÃ³ el cuatro de octubre y, en Ã©l, se encuentran cinco puntos: la erradicaciÃ³n de la violencia en la polÃtica; el respeto a las reglas y el calendario electorales actuales; la aceleraciÃ³n de la implementaciÃ³n del Acuerdo de Paz del 2016, incluyendo inversiones en las zonas Pdet; un crecimiento econÃ³mico equitativo, incluyendo el desarrollo rural integral; y un trabajo legislativo de reformas sociales.
6. **Gobernanza para la paz.** Esta crea un gabinete para la paz y una comisiÃ³n de implementaciÃ³n, ambos liderados por el Ministerio del Interior. Hasta ahora, la Unidad de ImplementaciÃ³n del Acuerdo de Paz ha venido liderando este tema, pero hay una percepciÃ³n generalizada que realmente no ha logrado avanzar con su tarea en general, en parte por su incapacidad de convocar a las diferentes instituciones que tienen un papel en la implementaciÃ³n.

default watermark

El plan de choque y la paz total

El plan de choque confirma que, bajo el gobierno de Petro, la implementaciÃ³n del Acuerdo de 2016 sigue atrasada y es parcial, pues se ha centrado en aspectos especÃficos, como la reforma rural. Este enfoque fragmentado resulta sorprendente, dado que Petro y su cÃrculo fueron crÃticos del gobierno de Duque por tener una implementaciÃ³n tambiÃ©n parcial, que decÃan que era prÃ¡cticamente nula.

Pero lo mÃ¡s sorprendente es que algunos funcionarios del gobierno de Petro en eventos privados han afirmado que el Acuerdo de Paz en sÃ es la causa de la crisis humanitaria en el paÃs. No atribuyen la situaciÃ³n a la falta de implementaciÃ³n, sino al Acuerdo mismo, una posiciÃ³n difÃcil de justificar, ya que simplifica excesivamente la realidad. Por un lado, ignora otras explicaciones relevantes, como la ineficacia de la polÃtica de seguridad durante la administraciÃ³n de Duque y, por otro, no compara la situaciÃ³n de seguridad antes y despuÃ©s del Acuerdo. Si bien la situaciÃ³n de seguridad es grave actualmente, hay varios aspectos que han mejorado en comparaciÃ³n con el periodo previo a la negociaciÃ³n. A pesar de ello, segÃºn estos funcionarios, es prioritario enfocarse en la paz total en lugar de avanzar con lo pactado en 2016.

En ese sentido, el plan de choque implica un cambio significativo en la visiÃ³n actual sobre la construcciÃ³n de paz en Colombia: el Acuerdo de 2016 y la paz total no deben estar en competencia, sino que son, en realidad, complementarios. Sin embargo, cuÃ¡nto se refleje esta visiÃ³n en el

gobierno en su totalidad es otro tema.

Ahora bien, vale la pena recordar la reuniÃ³n de marzo de 2023 en Cartagena, a la que asistieron varios miembros del cÃrculo de Petro y de Santos, a la que Santos fue y Petro no. Uno de los pocos puntos de concordancia entre los santistas y algunos petristas fue la necesidad de fortalecer la institucionalidad en la implementaciÃ³n del Acuerdo de 2016, asÃ como contar con alguien de mayor peso polÃtico en este proceso. Dieciocho meses despuÃ©s, esto podrÃa concretarse con Juan Fernando Cristo al frente del Ministerio del Interior.

Lo que no estÃ¡ claro es cÃ³mo se articularÃ¡ el plan de choque, si es que lo harÃ¡, con la paz total y lo discutido en las mesas de negociaciÃ³n. Esto, teniendo en cuenta tambiÃ©n que la Oficina del Consejero Comisionado para la Paz (Occp) ha dado un giro regional en su enfoque de las negociaciones en tÃ©rminos de su alcance, centrÃ¡ndose en las transformaciones territoriales.

Estas transformaciones territoriales, o territorios de paz en el caso de la mesa con la Segunda Marquetalia, presentan un enfoque muy similar al planteado en el plan de choque, asÃ como en los Pdet, los cuales se basaron en un amplio proceso de participaciÃ³n local. Este aspecto es central en las mesas con lo que era el â??EMCâ?•, ahora liderado por CalarcÃ¡, asÃ como en la mesa con la Segunda Marquetalia y en la mesa con el ELN, que actualmente estÃ¡ suspendida.

default watermark

Una de las dificultades que ya existe en los procesos de negociaciÃ³n ha sido el traslape geogrÃ¡fico y polÃtico de los mecanismos de participaciÃ³n en los diferentes procesos, especialmente en regiones como el sur de BolÃvar, Catatumbo, Antioquia y CaquetÃ¡. Ahora, parece que con el plan de choque el Acuerdo de 2016 cobra mayor relevancia, lo que podrÃa generar preocupaciones en las mesas de negociaciÃ³n.

Sin embargo, esto no es del todo negativo. Si el gobierno logra avanzar con la implementaciÃ³n, podrÃa enviar un mensaje de que es capaz de cumplir con los acuerdos, lo cual es crucial para que los grupos armados involucrados en la paz total tengan algo de confianza en la capacidad implementadora de este gobierno.

Al mismo tiempo, se envÃa un mensaje claro: se realizarÃ¡n transformaciones territoriales con o sin los grupos armados que estÃ¡n negociando. Si estos grupos perciben que su espacio para participar y acordar cambios importantes a nivel territorial se estÃ¡ cerrando, se genera una situaciÃ³n de espada de doble filo: o toman mÃ¡s en serio sus negociaciones y lo que pueden lograr en ellas, o incrementan su desconfianza hacia el gobierno y su disposiciÃ³n a hacer la paz.

Por Ãºltimo, el plan de choque plantea una pregunta polÃtica crucial para Petroâ??quien seguramente ya estÃ¡ considerando su legadoâ??su gobierno y la Occp: si la paz total no es posible, Â¿quÃ© tipo de paz se debe buscar? La Occp estÃ¡ apostando por â??pacesâ?• regionales durante este gobierno, pero hay una percepciÃ³n generalizada entre analistas y observadores de que estas no se lograrÃ¡n, salvo tal vez en el caso de los Comuneros del Sur en NariÃ±o. Â¿SerÃ¡ entonces aceptable una paz total limitada, pero con mayores avances en la paz con las Farc, a pesar de las crÃticas que ha enfrentado el gobierno en diferentes momentos?

Para Colombia, independientemente del balance entre los avances en las mesas de paz total y la implementaciÃ³n del Acuerdo de 2016, cuanto mÃ¡s se logre en esta Ãºltima, mÃ¡s beneficiarÃ¡ al paÃs.

*Este artÃculo fue publicado inicialmente en la Silla VacÃa, el 5 de octubre de 2024.

CategorÃa

1. Publicaciones

Etiquetas

1. Acuerdo de paz
2. ImplementaciÃ³n

Fecha de creaciÃ³n
05/10/2024
Autor
conflictresponses

default watermark